

XXXIII Domingo del tiempo ordinario – Vivir con intensidad

La primera pregunta que me despertó el Evangelio de hoy es: *¿qué entiendo por mi religión cristiana? La entiendo como un sistema de creencias y prácticas que debo cumplir porque Dios lo manda, o ¿es una invitación a vivir con amor desplegado y creatividad mi relación con los demás? Dicho de otro modo, ¿son reglas que **cumplir** o **deseos** que me impulsan a actuar?*

La respuesta que dé hablará de mi fe, **de** la relación que he construido con Dios, mi Señor.

Si mi relación con Dios se funda en el cumplimiento de reglas y mandatos, me moverá el temor a no cumplir y a equivocarme. El problema es que el temor retrae y paraliza, y repetimos respuestas viejas, sin prestar a tención a que sean útiles o no, cumplo sin examinar a fondo lo que hago. Y voy haciendo de mi vida un lugar “asegurado” pero estéril, pequeño y sin horizonte. Es decir, una vida sin sueños, sin deseos, sin amor.

La vida es un don, y yo tengo en mis manos la decisión de cómo vivirla: con fecundidad haciendo crecer lo que me ha sido dado, cultivando el trigo, o “cuidando” sin arriesgar por miedo a equivocarme, tratando de quitar la cizaña. Una vida fecunda es libre y arriesgada y muchas veces no será una vida “religiosamente correcta”. Hasta podrá quedar averiada, un poco rota; parafraseando a Francisco *es preferible una vida accidentada por salir, por arriesgar y amar que una vida enferma de encierro.*

No debemos olvidar que el tercer siervo, no es reprochado **por** cometer alguna maldad, algún “pecado”. El reproche es porque se ha limitado a conservar estérilmente lo que le ha sido dado, cuidándolo, encerrado y sin riesgo. Una vida desperdiciada por el miedo y el encierro.

La parábola es una invitación en el aquí y ahora a buscar con coraje **camino nuevos para acoger, vivir y anunciar un proyecto de vida y de Iglesia en salida, que arriesga, que ama y que no teme equivocarse o quedar medio rota.**

Si no salimos y si no arriesgamos nada por hacer una Iglesia más humana y fraterna, más fiel a Jesús; viviremos seguramente sin complicaciones, pero enfermos de encierro.

El reino, es una invitación a la creatividad, el arrojo, el riesgo, a la libertad. Es una invitación a animarnos a salir, como si no hubiera “plan B”, como si jugáramos en un equipo sin suplentes. Solo cuando nos atrevemos a perderlo todo, o mejor expresado, a entregarnos por completo, es cuando el Señor puede hacer fructificar nuestras obras.

A lo único que debemos temer es a no correr el riesgo de amar, y de salir al encuentro de los demás. El Reino de Dios es para los audaces, para los valientes, para los que están dispuestos a jugarse la vida por entero, sólo por amor, aunque eso nos perjudique por sacarnos de las comodidades, nos deje un poco lastimados y lo saque de lo políticamente correcto. Sólo el que ama arriesga. ¿Amas?

Fernando Ianchina

Equipo Nacional Red Mundial de Oración del Papa

Argentina – Uruguay

Comentado [b1]: Me gusta la idea general te hago algunos comentarios. Dale más vuelo... es deseo y creatividad vs. Cumplir. No hay condena sino tristeza y reproche de Dios por no amar...

Comentado [b2]: De la relación que he construido con el Señor

Comentado [b3]: El Señor le reprocha o es reprochado porque no ama, porque el amor es jugado... arriesgado...

